

PSORIASIS, VIAJES Y AVENTURAS



por Jaime Núñez
Alba de Tormes (Salamanca)

Desde 1987 he tenido la suerte de poder recorrer en moto algunos de los lugares más espectaculares del mundo, en la mayoría de estas travesías me ha acompañado mi mujer, al principio en el asiento trasero y más tarde conduciendo su propia moto. Pero quien también ha venido siempre en todos estos viajes ha sido otra compañera, la psoriasis. A causa de ella, de la psoriasis no de mi mujer, sí que puedo decir que he ido dejando, literalmente, “parte de mi piel” por los cinco continentes. Muchos de estos viajes han tenido momentos difíciles, o dicho de otro modo “situaciones de estrés” de esas que tanto gustan a nuestra psoriasis. Unas veces las cosas se han complicado a causa de la climatología, del estado de la ruta, de los problemas a la hora de cruzar fronteras o la policía de ciertos países que nunca ve con buenos ojos a los viajeros independientes...Si a esto añadimos que pasar horas y horas encima de una moto es “ideal” para que presente el efecto Koebner, es fácil imaginar que a los pocos días de regresar de cualquiera de estos viajes, o en el transcurso de los mismos, mi psoriasis reaparezca con toda su fuerza, especialmente en las manos debido al continuo roce con los guantes.

Viajar en moto, por según que lugares, puede resultar una tarea laboriosa incluso antes de salir de casa. Son muchas horas estudiando el recorrido, los países a cruzar, que equipaje llevar...y aunque en la moto el espacio es muy reducido, nunca pueden faltar en mi botiquín de viaje las cremas para, en lo posible, intentar mantener a raya a la psoriasis.

Ni en mi vida diaria ni en los viajes he ocultado mi enfermedad (ahora que lo pienso, son tantos años con ella que es la primera vez que la llamo de este modo) y esto me ha dado ocasión para comprobar que entre los que estamos afectados de psoriasis existe una cierta “solidaridad”, en mi caso incluso puedo calificar a esta solidaridad como internacional, ya que, como podéis leer a continuación, está por encima de razas, idiomas o religiones.

Una de esas situaciones me sucedió en el 2003 en un viaje por **Bosnia**. Ese día teníamos pensado llegar a Sarajevo, pero no habíamos tenido en cuenta el mal estado en que se encontraba la carretera por la que circulábamos. Viendo que no íbamos a



alcanzar nuestro destino y que pronto oscurecería, paramos en un pequeño pueblo y preguntamos por algún lugar donde pasar la noche. El bosnio no hablaba inglés por lo que llamé a una hija con la que si podíamos entendernos. La chica solamente nos dijo que en el pueblo no había ningún hotel, de repente el

hombre dijo algo, al mismo tiempo que señalaba mis manos. Nos pareció que su hija le recriminaba por ello, pero él volvió a insistir señalando de nuevo mis lesiones, acto seguido se subió una manga de la camisa y me mostró que el también tenía psoriasis. A partir de ese momento la fría charla se convirtió en una amigable conversación, en la que la hija hacía de traductora, y que giraba en torno a la psoriasis y los distintos tratamientos que seguíamos tanto él como yo. No nos dejaron continuar viajando, nos contaron que de noche la carretera era peligrosa y que el hotel más cercano se encontraba a unos 50 km y, sin dudarlo, aquella familia nos acogió en su casa para pasar la noche. Quizás si no hubiéramos tenido en común la psoriasis también lo habrían hecho...o quizás no.

La segunda anécdota fue en el año 2008 al intentar cruzar la frontera entre **Zambia y Zimbabwe**, a causa de la psoriasis nos encontramos con un pequeño inconveniente. El objetivo de nuestro viaje era alcanzar las Cataratas Victoria, una de esas maravillas del mundo que te dejan sin palabras. Están formadas por las aguas del río Zambeze, tienen

un frontal de casi 2 km, una caída de 100 m y en su época de mayor caudal arrojan unos 500 millones de l/minuto, pero volvamos a la frontera de Zimbabwe y a la psoriasis...Habíamos solucionado los trámites fronterizos y en nuestros pasaportes teníamos estampados los sellos, pero al dirigirnos con nuestras motos para cruzar la valla de entrada nos detuvo un policía. Llevábamos más de dos semanas viajando por



Africa y mi piel estaba muy morena, también hacía un calor sofocante por lo que se hacía imprescindible estar en manga corta. Debido a ello en mis codos resplandecían más de lo normal las típicas lesiones blanquecinas de la psoriasis, y en ellas puso sus ojos el policía que acababa de pararnos. Estoy seguro

que sabía que aquello no era una enfermedad contagiosa, pero también sabía que incordiar a un “blanco” que está viajando por Africa, y a punto de cruzar una frontera, es sinónimo de poder sacar unos dólares extras. El policía, alegando mi psoriasis, me exigía una “tasa especial” para entrar a Zimbabwe. Lógicamente me negaba a pagarle los 10\$ que pedía, cuando estábamos en plena discusión apareció otro policía y preguntó al primero que ocurría. Acto seguido, el segundo policía, nos echo una sonrisa de complicidad, se subió una pata del pantalón y nos mostró sus lesiones. Después de 15 minutos hablando con él de la psoriasis y de nuestro viaje, nos levantó la valla y, sin pagar ninguna “tasa especial”, pudimos cruzar la frontera y poner rumbo hacia las Cataratas Victoria.

En el 2010 participé en el Mongol Rally, un rally-aventura que partiendo de tres ciudades europeas (Londres, Milán y Barcelona) tiene como punto final Ulan Bator, la capital de Mongolia. Uno de los muchos países que se cruzan a lo largo del recorrido es **Kazajistán**, y en el norte de este país, cerca ya de la frontera con Rusia y Mongolia, se encuentra Semey. Es una ciudad tristemente famosa, ya que a 150 km. de ella se encuentra la zona que en tiempos de la antigua URSS fue usada para efectuar pruebas nucleares. Desde 1950 hasta 1990, fecha en que se cerró el campo de pruebas, se calcula que se hicieron más de 400 ensayos. Me encontraba parado en un semáforo de la avenida principal de Semey cuando junto a mi se detuvo otra moto, me llamó la atención, ya que era la primera moto de gran cilindrada que veía en el país. Su conductor me saludó y preguntó si necesitaba algo, le dije que estaba buscando un

hotel y me contestó que él era el dueño de uno, que le siguiera. Me llevó hasta su hotel y a continuación me enseñó la habitación. El edificio era de reciente construcción, la habitación limpia, amplia y bien equipada, hasta tenía “wifi” algo muy difícil de encontrar en Kazajistán. Después de algunos días durmiendo en la tienda de campaña, o en hoteles de “mala muerte”, estaba dispuesto a pagar lo que fuera por aquella habitación, así que le pregunté el precio. Su inglés era muy básico pero su respuesta fue tajante y clara. *“Somos similares, tú viajas en moto, yo también tengo moto. Tú tienes*



psoriasis, yo también... la habitación es gratis para ti”, mientras me hablaba giró sus brazos, primero uno y después el otro, para que viera sus codos al mismo tiempo que señalaba los míos. Como en las anteriores ocasiones el tema de la psoriasis fue el comienzo de una animada charla, para después pasar a hablar acerca de motos y de mis viajes. No conforme con esto, más tarde me invitó a cenar y a tomar vodka con sus amigos. Por lo que me contaron deduje que mi anfitrión, Víctor (nombre ficticio), era el más importante y respetado jefe de la mafia de Semey, y en su hotel iba a pasar la noche y además invitado por él.

Estoy seguro que a muchos de vosotros también se os han presentado situaciones en las que, por causa de la psoriasis, habéis entrado en contacto con personas que de otro modo nunca habríais conocido, y por esto me parecía interesante compartir con vosotros estas experiencias que me sucedieron con personas muy diferentes, en cuanto a etnia y condición social, y en lugares separados entre si por miles de km.

Afortunadamente los más de veinte años conviviendo con la psoriasis no me han quitado las ganas de estar deseando desplegar un mapa y trazar la ruta de la próxima aventura. Por cierto, tengo pendiente otra invitación de Víctor, quiere que vuelva a Semey, en invierno, cuando todo está cubierto por un manto blanco de 40 cm para ir en las moto-nieve a cazar lobos...y cualquiera le lleva la contraria a un jefe de la mafia kazaja...



Jaime Núñez -Alba de Tormes (Salamanca)

www.elmundoenmoto.wordpress.com

www.exploramoto.com